

YA NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES. TRANSFORMACIONES EN LA SOCIEDAD CATALANA DURANTE EL PROCÉS

Gemma Ubasart-González

Área de ciencia política. Universitat de Girona

gemma.ubasart@udg.edu

<https://orcid.org/0000-0002-2957-0766>

La gran manifestación del 11 de septiembre de 2012 puede ser considerada como el inicio del *procés* independentista. Bajo el lema *Catalunya, nou Estat d'Europa* (Cataluña, nuevo Estado de Europa), la Asamblea Nacional Catalana (ANC) reúne a centenares de miles de personas en las calles de Barcelona (entre 600.000 y 2 millones según las fuentes) deviniendo la demanda independentista hegemónica en aquella *Diada*. Si bien la cuestión nacional ha estado presente en la vida política catalana desde hace como mínimo dos siglos (en su vertiente progresista y republicana¹ o en su vertiente moderada y católica),² la novedad radica en que en este momento el independentismo se torna la corriente central en el campo del nacionalismo catalán. Otra cuestión fundamental en estos inicios tiene que ver con la apuesta de ciertas élites. Justo después de la *Diada* nacional, *Convergència i Unió* (CIU, la histórica coalición de centro derecha nacionalista) abraza también la tesis secesionista. El partido de Jordi Pujol, que fue la columna vertebral en la construcción del autogobierno catalán en los primeros años de recuperación democrática y tuvo una participación activa en la gobernabilidad española, por primera vez asume como parte de su ideario la apuesta por la independencia del país. En aquel

mes de setiembre de 2012, Mariano Rajoy no acepta negociar un pacto fiscal para Cataluña que le propone Artur Mas. Este se presenta en la Moncloa con una tabla reivindicativa de 23 puntos en los que pide más competencias y más posibilidad de recaudación propia, así como también un mejor financiamiento e inversiones. Nos situamos justo en un contexto de intensificación de la crisis económica y la respuesta del presidente español es la inacción.

El entonces presidente catalán convoca elecciones anticipadas: la temática nacional-identitaria se sitúa en el centro de la disputa. Nuevas demandas y nuevos actores entran en juego. A partir de entonces y durante cinco años se desarrolla un ciclo de intensa movilización social, política e institucional.³ Destacan las jornadas movilizadoras de votación del 9-N de 2014 y del 1-O de 2017 como momentos de desafío al Estado y de demostración de músculo político y social del independentismo y, en cierta manera, del conjunto del soberanismo. O las elecciones del 25-S de 2015 en la que varios actores independentistas y antiindependentistas (CiU, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Candidatura d'Unitat Popular (CUP) y Ciudadanos (Cs)) consideran como plebiscitarias. Las elecciones del 21 de diciembre de

2017 después de los «hechos de octubre»⁴ pueden tomarse como el momento de cierre de este período. El quinquenio que se ha bautizado como *procés* supone cambios profundos del escenario político catalán y también español; y se producen importantes mutaciones en los actores políticos y sociales, las dinámicas de acción y los marcos discursivos.⁵

En el presente trabajo se explora un campo aún poco transitado en relación con el análisis del período. Se pone el foco en dinámicas sociales de fondo, en los cambios culturales, poco visibles pero presentes, que se producen en la sociedad catalana durante el periodo del *procés*. Eso es, se profundiza en las transformaciones en la cultura política y opinión pública que se experimentan en este marco contencioso. Almond y Verba describieron la cultura política de un país como «el conjunto de orientaciones específicamente políticas de los ciudadanos hacia al sistema político, hacia las partes que lo componen y hacia uno mismo como parte del sistema»⁶. Este tipo de estudios fueron muy importantes en el caso español durante los primeros años de democracia cuando el objetivo era «conocer, empíricamente, la solidez de las bases socioculturales de la democracia en España, los principales rasgos actitudinales de los ciudadanos frente al sistema político en vistas a establecer el grado de estabilidad del nuevo régimen democrático».⁷ Estos acercamientos fueron perdiendo centralidad en las ciencias sociales de nuestro país y ahora se considera relevante recuperar.

Siguiendo a Almond y Verba, las orientaciones políticas hacen referencia a las actitudes, valores, opiniones y evaluaciones que compartían los y las ciudadanas frente al sistema político, a sus objetos, y a su participación dentro de este sistema. Algunas mutaciones identificadas se materializan en la cultura política en el caso catalán de manera similar al conjunto del Estado o de Europa; se trata de tendencias que

se producen de manera paralela en diversos contextos. Otras transformaciones presentan dinámicas específicas para el marco catalán: se vinculan con el conflicto nacional-territorial así como también con eventos y vivencias desarrollados en Cataluña. La cultura política es pensada como un factor estable en el tiempo, y que comparte la ciudadanía que forma parte de una comunidad política. Su estabilidad deriva de los procesos de socialización política. Así pues, los cambios (tanto los generales como los específicos) que se puedan producir en ella pueden tener continuidad y perdurar en el tiempo. Indican movimientos de gran profundidad. También cabe alertar sobre la relación dialéctica entre agencia y estructura. Las mutaciones de fondo han posibilitado la abertura de un ciclo (o unos ciclos) de disrupción. Pero a la vez la acción política ahonda en la transformación del conjunto de valores, creencias y actitudes de la ciudadanía.

El presente trabajo se ha dividido en cuatro apartados. En el primero se contextualiza el *procés* independentista en el marco de una triple crisis que abarca la recesión económica y los desafíos al estado de bienestar, los problemas de representación política y la crisis territorial-nacional. En un segundo apartado se presentan las principales transformaciones en la cultura política en España a partir del cambio de milenio y, sobretodo, a partir de la crisis económica, política y territorial. Se introduce una relación dinámica entre transformaciones en las orientaciones políticas de la ciudadanía y los eventos políticos y sociales. En el tercer apartado se profundiza en las especificidades que se desarrollan en Cataluña en relación a estas mutaciones en la cultura política. En concreto se hace visible el ciclo del *procés*. En el cuarto apartado se hace un acercamiento a la evolución de algunos indicadores de opinión pública directamente vinculados a la crisis nacional-territorial. Finalmente, se cierra el artículo con una especie de primeras notas conclusivas para

continuar profundizando en las transformaciones de fondo que habrían posibilitado el *procés* y en los cambios que este genera en la ciudadanía y su acercamiento a la política.

Contextualizando el contencioso: la triple crisis española

En el periodo analizado (2012-2017) la demanda independentista adquiere fuerza y los actores sociales y políticos que luchan por separar Cataluña de España son más y más fuertes. Para comprender este proceso que vive el país en el lapso de un quinquenio resulta imprescindible contextualizar el contencioso en el marco de una triple crisis que se produce en España y que está conectada también con el cambio de época a nivel europeo e internacional.⁸ Un mundo globalizado y desregulado, cada vez más desigual y excluyente, genera importantes dosis de malestar, desconfianza y falta de expectativas de futuro.⁹ En cada contexto geográfico las conflictividades y fracturas surgen por allí dónde las costuras están menos trabadas: en el caso español lo hace por la cuestión territorial.¹⁰ Es por esto que es analíticamente recomendable relacionar la dimensión territorial de la crisis, con la socioeconómica y política para complejizar la comprensión del surgimiento y el desarrollo del *procés*.

Crisis económica y del modelo de bienestar

La crisis financiera global encuentra sus orígenes en los Estados Unidos pero rápidamente tiene impacto internacional, afectando también a la dinámica económica. Lo que en un primer momento fue una crisis en la esfera especulativa se traslada rápidamente a la economía real, impactando en los niveles de crecimiento económico y las tasas de paro, así como también en deuda pública y privada. Se trata de uno de los periodos recesivos más profundos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial que tiene una

importante afectación en los sectores populares y las clases medias que ven mermada su capacidad económica y su acceso a un mercado laboral (de calidad). Los efectos de esta crisis fueron particularmente importantes en España y en los países de la Europa del Sur, por su frágil estructura económica y productiva, pero también por la priorización que se hace en el contexto europeo de las recetas de austeridad especialmente rígidas con Grecia, Portugal, España e Irlanda. La llamada *troika* –Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional– impone una búsqueda a todo precio de la reducción de déficit público y una centralidad y primacía de los principios de contención presupuestaria, junto con una devaluación de derechos sociales y laborales. España, con unas tasas de desempleo que doblaban (y continúan doblando) la media europea, entra oficialmente en recesión a principios de 2009.

La crisis económica y sobretudo las recetas que se aplican para hacerle frente ponen en duda el sostenimiento de los estados de bienestar, tanto desde una perspectiva económico-material como ideológica. Las razones de la vía escogida son diversas. Por un lado la institucionalidad europea aún en construcción dificulta la adopción de políticas monetarias, económicas y fiscales coordinadas y fruto de una deliberación democrática en la zona euro. Por el otro, la perspectiva ideológica de los países con más poder en aquel momento en la Unión Europea (UE), es decir, el eje franco-alemán representado por Merkel y Sarkozy, acaban marcando la agenda, en clave ideológica pero también nacional. Si el neoliberalismo de Reagan y Thatcher supuso un importante desafío a la forma de estado social desarrollado desde el final de la Segunda Guerra Mundial en los países occidentales democráticos, en esta década las medidas de austeridad actúan de manera parecida: una suerte de doctrina de shock.¹¹ Las

políticas de estabilidad financiera aplicadas en este episodio introducen serias rupturas con el pasado: el pago de la deuda como prioridad en el gasto público. Las consecuencias de estas políticas son varias: el aumento de la desigualdad y la exclusión, el surgimiento de grietas en la cohesión social o las crisis políticas. Estas aparecieron ya una década antes en América Latina con la introducción de recetas similares.

Crisis política y de representación

Los principales actores intermediarios entre el Estado y la sociedad –partidos políticos, sindicatos y organizaciones sociales– han sufrido una importante pérdida de credibilidad y legitimidad en los últimos años. Lejos quedan aquellas organizaciones que representaban los intereses de la estructura de las clases sociales de los *treinta gloriosos* del bienestar keynesiano-fordista.¹² Se trata de una dinámica generalizada en el mundo global y, de manera concreta, en la Europa convulsa. Existe la percepción de la imposibilidad de partidos y sindicatos para hacer frente a los grandes retos que escapan las fronteras del Estado nación: globalización económica, cambio climático o violencias armadas. Los actores políticos y sociales, así como nuestras principales instituciones públicas continúan anclados en una lógica nacional-estatal mientras los grandes retos de futuro necesitan de acciones supraestatales (regionales o internacionales) o bien de acercamientos subestatales (de proximidad). La soberanía del estado-nación se escapa por arriba y por abajo.¹³

En el contexto español se identifica un fenómeno añadido: un proceso de *cartelización*¹⁴ de los principales partidos que han actuado desde la transición, produciéndose una suerte de confusión entre partido, gobierno y Estado. El «bipartidismo»¹⁵ que se consolidó a partir de las primeras elecciones después de la recuperación de la democracia derivó en falta de control de las actuaciones de cargos públicos y en la

proliferación de múltiples episodios de malversación y corrupción. La débil cultura política democrática después de 40 años de dictadura en la propia ciudadanía,¹⁶ los servidores públicos o actores políticos-sociales posibilitó el mantenimiento de dinámicas de patrimonialización de las instituciones públicas y la consolidación de prácticas clientelares. Todo esto fue generando ciertas dosis de apatía y distancia de la ciudadanía de la cosa pública. Esta situación solo empieza a romperse con la llegada de nuevas generaciones a la vida política, que lo hacen de manera crítica y lejos de las organizaciones tradicionales, que a la vez son síntoma y aceleran un relativo colapso del llamado «régimen del 78».¹⁷

Crisis territorial-nacional

La Constitución española es fruto de un ejercicio de negociación y pacto entre distintas sensibilidades políticas,¹⁸ dejando abierto el modelo territorial-nacional para futuros desarrollos. A pesar de la posibilidad de haber recorrido plasmaciones institucionales más acordes a la realidad plurinacional del estado,¹⁹ como así empezó a producirse, *de facto*, entre 1980-82,²⁰ el impulso de la inconstitucional Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) y la posterior Ley del Proceso Autonómico (LPA) por los dos principales partidos españoles del momento –Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unión de Centro Democrático (UCD)– dibuja otro rumbo: el desarrollo de 17 comunidades autónomas con las transferencias de competencias en todas ellas, sobre todo aquellas que hacen referencia a las políticas de bienestar. Disolver las reivindicaciones de las nacionalidades históricas fue uno de los principales objetivos. El modelo autonómico que acabó resultando del desarrollo del «bloque de constitucionalidad» referido a la cuestión nacional no es lo que estaba en la mente de los padres fundadores de la Constitución ni en la mayor parte de actores políticos de las nacio-

nalidades históricas, pero la existencia de mecanismos de bilateralidad para poder desarrollar el traspaso de la capacidad de autogobierno y la posibilidad de gestión de temas importantes supusieron un periodo de relativa calma.

Esta situación de cierto equilibrio se rompe en la segunda legislatura de José María Aznar cuando el gobierno del Partido Popular (PP) implementa el «patriotismo constitucional» gestado en el laboratorio de la Fundación FAES: se pone en marcha un verdadero proceso de recentralización del Estado. Las actuaciones posteriores del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero con su apuesta por la «España plural» y las de Pasqual Maragall impulsando un nuevo Estatuto de Autonomía en Cataluña se explican en parte como reacción al periodo anterior: aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecía el marco constitucional en la consecución de autogobierno buscando su blindaje. El fracaso de la nueva carta magna catalana a partir de la sentencia del Tribunal Constitucional (TC) significa un importante momento de ruptura en la relación entre Cataluña y España. En 2010 el Alto Tribunal emite la sentencia en la que se declara inconstitucional parte del articulado del Estatuto (14 artículos) e introduce una interpretación en otra parte del texto (23 preceptos). El 10 de julio se llevó a cabo una multitudinaria manifestación encabezada por todos los presidentes de la Generalitat y el Parlamento de Cataluña desde la recuperación democrática. Fue en aquel contexto en que el entonces presidente de Cataluña, el socialista José Montilla, alertó de un sentimiento de desafección hacia España que se estaba acrecentando en la sociedad catalana.

Las corrientes de fondo de un mundo nuevo que viene: transformaciones en la cultura política española

A principios de 2009 España entra oficialmente en recesión después de sufrir el PIB dos caídas trimestrales consecutivas. El gobierno de

Rodríguez Zapatero había empezado a adoptar medidas contracíclicas de carácter nekeynesiano, como el plan-E orientado a financiar pequeños proyectos de ámbito local para fomentar el empleo. Pero las presiones de la *troika* cada vez fueron más importantes para adoptar políticas de austeridad. El 23 de agosto de 2011, en plenas vacaciones estivales y sin mediar debate público ni político, se produce el punto de no-retorno: se aprueba el artículo 135 de la Constitución estableciendo el concepto de estabilidad presupuestaria que prioriza el pago de la deuda pública frente a otro tipo de gasto público. Mariano Rajoy que gana las elecciones el 20 de noviembre de 2011 hace efectivos de manera mucho más intensa los recortes en los servicios públicos y las prestaciones sociales.

En el caso catalán, las políticas de austeridad llegan con anterioridad al resto del Estado. El gobierno de Artur Mas (2010-12), sostenido por el PP, se presenta como el alumno aventajado de las exigencias de la *troika*. Cataluña se configura como un auténtico laboratorio neoliberal. El *govern dels millors* («gobierno de los mejores») aplica las medidas de estabilidad presupuestaria desarrollando un discurso legitimador sobre ellas, mostrándolas como contraste de las políticas de los anteriores gobiernos catalanistas y de izquierdas (2003-2010).²¹ Desmontar el legado de los ejecutivos de Maragall y Montilla es una de las máximas prioridades del ejecutivo. Se pone en marcha una intensa y rápida actividad legislativa centrada en el desmantelamiento de los avances regulativos y en derechos sociales de la anterior etapa: la ley ómnibus, aprobada en julio de 2011, sintetiza bien esta *tábula rasa*. El gobierno convergente presenta otra novedad: destina muchos recursos a la construcción discursiva. Los dirigentes de CiU son muy conscientes del cambio de época y de la necesidad de construcción de nuevos imaginarios.

El malestar ciudadano va en aumento tanto

por los efectos de la crisis económica (aumento del paro, deterioro de las condiciones laborales) como por los recortes en los servicios públicos (educación, sanidad, protección social) y transferencias monetarias, sobretudo las no vinculadas a la seguridad social.²² También existe hartazgo sobre la forma de gobernar, la partidización de las instituciones, el clientelismo y la corrupción. La indignación social frente a las élites políticas, económicas y mediáticas crece. Antes de las elecciones de mayo de 2011, el movimiento de los indignados, o del 15-M, invade el espacio público de ciudades y pueblos. Supone un desafío contencioso frente a los efectos de la recesión económica y las políticas de austeridad, pero también adquiere importancia el cuestionamiento de las élites políticas y al propio sistema de representación.

La movilización consigue un importante apoyo ciudadano: según el CIS un 70,3% de la ciudadanía española tienen una buena opinión del 15-M;²³ según Metroscopia un 66% muestra simpatía por el movimiento y un 81% cree que los que participan tienen razón por las cosas que protestan y un 84% dice que el 15-M trata problemas que afectan al conjunto de la sociedad. Las movilizaciones sociales toman cuerpo en Cataluña anteriormente, ya desde la aplicación de los primeros tijequetazos en sanidad, educación o rentas mínimas, que comportan

un 10% de reducción del gasto público.²⁴ Se produce una suerte de mixtura entre sindicatos y partidos de izquierdas y la irrupción de nuevos actores sociales y ciudadanos. En este territorio el 15-M, que «eclosionó en medio de las movilizaciones en contra de los recortes sociales»,²⁵ toma un carácter mucho más vinculado a la defensa del Estado del bienestar que en otras plazas del resto del Estado.²⁶

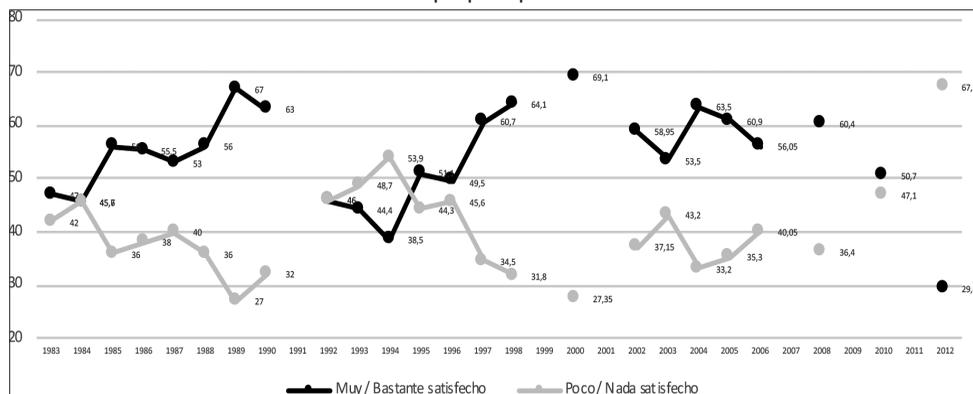
Legitimidad de la democracia y crítica al funcionamiento del sistema

La ciudadanía española muy mayoritariamente considera, de manera estable en el tiempo, que la democracia es el mejor sistema posible. La aceptación de este régimen democrático como la mejor opción se sitúa en niveles similares a otras democracias consolidadas de la Europa occidental. En palabras de Montero, Gunther y Torcal, se trataría de «una actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, consideradas como la forma de gobierno más apropiada».²⁷ Mientras que un 69,8% de la población en 1985 consideraba que «la democracia es preferible a cualquier otra forma de Gobierno», esta cifra alcanza el 85,8% en 2018.

Por contra, los indicadores de satisfacción hacia el funcionamiento del sistema político sufren un fuerte deterioro a partir del cambio de milenio: en 2012 un 67,5% se declaraba poco

Gráfico I. Evolución de la satisfacción en el funcionamiento de la democracia (1983-2012)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS³⁰



o nada satisfecho. Los únicos tres periodos en los que no están satisfechos con el sistema superan a los que están satisfechos coinciden con importantes momentos de crisis: 1983, 1993-94 y a partir de 2012 (con un cambio de tendencia iniciado en 2008),²⁸ siendo esta la más profunda. Si se alarga la serie con otro indicador en forma de escala de satisfacción, se observa una consolidación de la tendencia: en 2006 se registra un 5,8 de media, que se reduce a 5,19 tres años más tarde, para registrar un 4,96 en 2011 y un 4,54 en 2016.²⁹

Ciudadanía más interesada en la política pero más desconfiada

La insatisfacción frente al funcionamiento del sistema político va de la mano de una tendencia al alza del grado de politización de los y las españolas. Montero, Gunther y Torcal³¹ en sus estudios apuntaban que el alejamiento de la ciudadanía respecto a la política (institucio-

terés por la política evoluciona al alza desde la recuperación democrática: si en 1983 solo un 23% de los encuestados se mostraban mucho o bastante interesados en la política, este dato evoluciona hasta el 39,1% de 2014. Además, se identifican momentos de aceleración de la dinámica: 1991-93 (crisis económica), 2001-03 (gobierno de Aznar e intenso periodo de movilización: antiglobalización, juvenil y estudiantil, contra la guerra, etc.) y posteriormente entre 2007 y 2012³³ (ver gráfico 4). Coincide en el tiempo con la irrupción de la crisis económica (2008-2009) que se convierte en crisis política y territorial, siendo el 10-J de 2010 (manifestación contra la sentencia del Estatut) y el 15-M de 2011 (movimiento de los indignados y contra los recortes) dos importantes eventos. Estos momentos contenciosos son frutos de una corriente de fondo, pero a la vez aceleran transformaciones en las pautas de orientación hacia los objetos políticos.

Tabla I. Indicadores de eficacia subjetiva

«generalmente, la política le parece tan complicada que gente como usted no pueden entender lo que pasa»	68,8 % en 2006	36,9% en 2016
«es mejor no meterse en política»	53,3% en 2006	41,7% en 2016
«Los políticos no se preocupan mucho de la gente como yo»	58% en 2000	77% en 2014
«Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses personales»	61,5% en 2000	76,5% en 2014

Fuente: Series históricas del CIS.

nes y actores) era una de las características que más diferenciaban a España respecto a los países europeos. Esto ha empezado a transformarse con el cambio del milenio. El activo trabajo que hizo el régimen franquista para despolitizar la sociedad («no se meta usted en política») ha ido revertiéndose con la llegada de nuevas generaciones,³² pero también con los cambios económicos, sociales y culturales experimentados así como el desarrollo de una serie de experiencias políticas. El grado de in-

Algunos indicadores de eficacia subjetiva, eso es, alrededor de la percepción que tiene la ciudadanía sobre su papel en la vida política, ahondan en mostrar las transformaciones apuntadas. En una década la imagen que tiene el individuo de su relación con la cosa pública ha transitado hacia una conciencia de más capacidad de comprensión del objeto político y una creencia en la necesidad de tener un papel activo en la vida política (ver Tabla I). Las y los españoles empiezan a renegar de la alineación

frente a lo público que había sido característica en la cultura política española desde la transición. En paralelo a esta mayor confianza en la acción ciudadana destaca un aumento de la desconfianza hacia las élites políticas. Pesa cada vez más la duda sobre aquellos que ocupan el poder político e institucional.

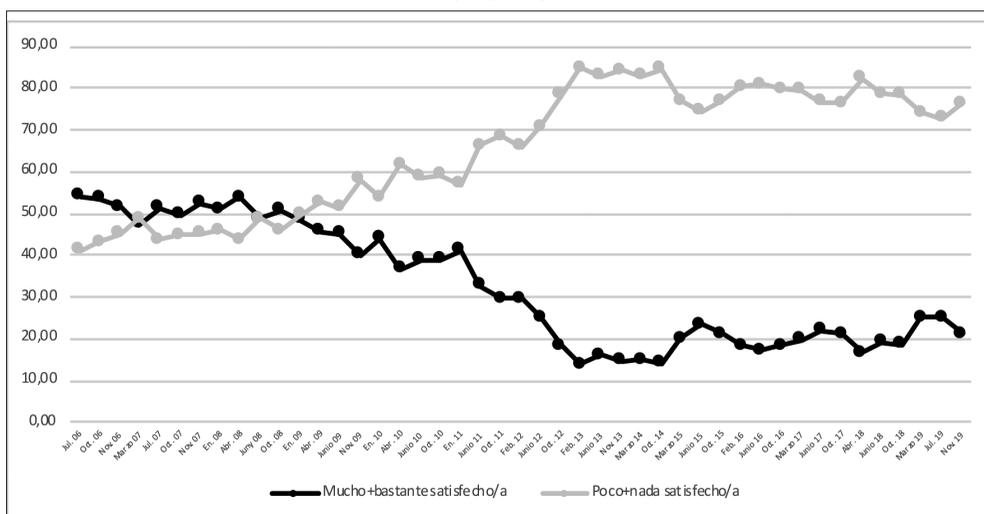
Maravall³⁴ utilizaba el concepto de «cinismo democrático» para referirse a la cultura política de los primeros años de democracia que combinaba una fuerte aceptación del sistema democrático con poco interés en la cosa pública. Estas características se acompañaban de unos bajos niveles de participación electoral y acción política, una despreocupación respecto a la vida política y un bajo control social sobre las instituciones y los políticos. Cuatro décadas después de la recuperación democrática han existido y existen transformaciones. La legitimidad del sistema democrático continua muy sólida, pero la satisfacción en el funcionamiento del sistema, así como también la confianza en la clase política, han caído de manera importante. Junto a esto, se percibe un mayor interés en la política y una mayor disponibilidad a participar. En definitiva, ciudadanos críticos, pero cada vez más activos y politizados.

Especificidades catalanas en los cambios en la cultura política y el próces independentista

En el caso catalán también se identifica la paradoja expuesta en el anterior apartado al registrarse una legitimidad generalizada hacia el sistema democrático pero a la vez una creciente insatisfacción con el funcionamiento de este. Es más, en el caso catalán el fenómeno se detecta con anterioridad al resto de España: el desgaste llega antes que en el conjunto del Estado. Aquellas personas poco o nada satisfechas con el funcionamiento del sistema superan a las satisfechas ya en el primer barómetro de 2009. Nos situamos en el inicio de la crisis económica y la última etapa del gobierno de Montilla, fuertemente asediada por las críticas del ala derecha del tablero y sus altavoces mediáticos. Esta tendencia se acentúa entre enero y junio de 2011 cuando ya se perciben los efectos de la crisis económica en las vidas cotidianas y empiezan a ejecutarse recortes en las políticas sociales por parte del gobierno de Mas. También los casos de corrupción empiezan a salpicar a los convergentes. En España tenemos que esperar a 2012 para identificar este cruce en la serie histórica. El PP de Mariano Rajoy ya

Gráfico 2. Satisfacción con el funcionamiento de nuestra democracia (Cataluña)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO



está en el gobierno y las medidas de austeridad dictadas por la *troika* han empezado a implementarse.

Como en el conjunto del Estado, en Cataluña también aumenta el grado de interés por la política. La tendencia es creciente: un 44,2% se mostraba mucho o bastante interesado en la política en 2006, y este valor crece hasta 55,7% en 2019. Desde que existen mediciones del CEO, se encuentra un principal pico en el barómetro de junio de 2011 (justo después de la irrupción del movimiento de los indignados el 15 de mayo), hecho que coincidiría con la tendencia estatal. Con posterioridad a esto, se producen dos máximos más en el barómetro de junio de 2013 y en el de octubre de 2017. En ambos casos se trata de momentos vinculados con el *procés*: el inicio de la segunda legislatura Mas, ya en clave independentista, y los «hechos de octubre» de 2017.

Introduciendo una comparativa con el indicador a nivel estatal se observan unos niveles superiores de interés por la política en Cataluña que en el conjunto del Estado en los pocos años en los que tenemos datos para ambos casos. Así pues, un 48,6% de catalanes en 2007, un 52,3% en 2012 y un 46,1% en 2014 se mostraban mucho o bastante interesados en la

política frente al 27,8%, 35,5% y 39,5% de españoles, respectivamente. En 2007, la diferencia entre los dos territorios es casi del doble, aunque en 2014 esta es mucho menor (entre estos dos años en España se registra un crecimiento de casi 12 puntos). El aumento del interés por la política en Cataluña, como expone Bonet³⁵ utilizando datos del Sondeo de Opinión Pública del ICPS, se produjo de manera importante durante los primeros años del milenio. Resulta muy relevante el importante crecimiento en los años 2002 y 2003 coincidiendo con un importante ciclo de protesta, incluidas las movilizaciones contra la guerra de Irak y con la apertura de un gobierno catalanista y de izquierdas después de 23 años de hegemonía pujolista. En el caso catalán el indicador fluctúa de manera importante dependiendo del contexto y, sobretudo, vinculado a los acontecimientos del *procés*. Ahora bien, en el quinquenio citado, en su conjunto, y de manera contraintuitiva, no ha aumentado el interés por la política (52,3% en 2012 y 52,5% en 2017).

Finalmente, otros indicadores a observar son el grado de confianza que tiene la ciudadanía hacia determinadas instituciones. La insatisfacción frente al funcionamiento de la política estos últimos años ha ido acompañada de la

Gráfico 3. Interés por la política (Cataluña)
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO

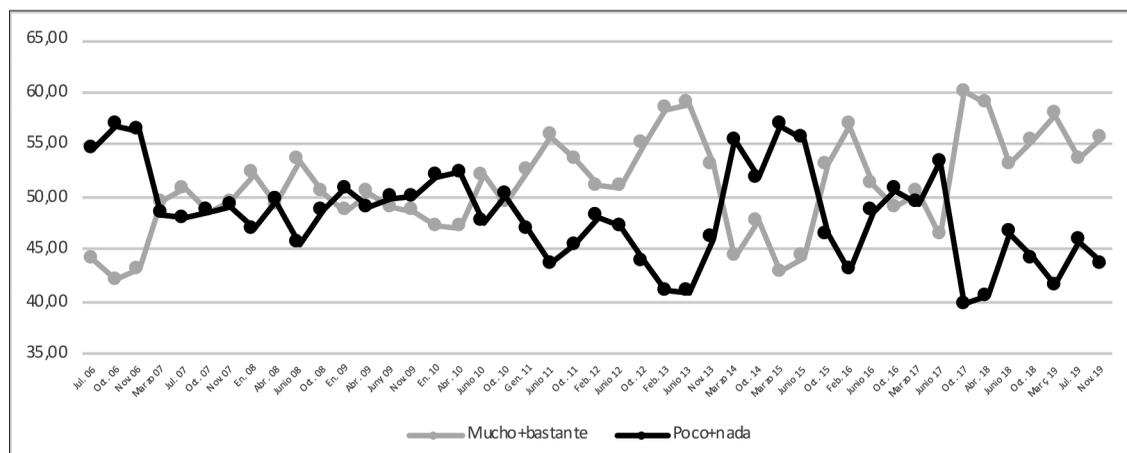


Tabla 2. Confianza en varias instituciones públicas y actores: Cataluña (España)

	Junio 09	PROCÉS (2012-2017)		Marzo 19	Diferencia (2019 vs 2009)
		Octubre 12	Octubre 17		
Gobierno central	4,1 (4 02/09)	2,3 (2,4 04/13)	2 (2,8 05/15)	2,9 (3,8 12/18)	-1,2
Generalitat (gobiernos autonómicos)	4,8 (5 02/09)	4,9 (3,1 04/13)	5 (3,2 05/15)	4,6 (4,3 12/18)	-0,2
Ayuntamiento	4,9 (5,3 11/08)	5,3	6	5,7	0,8
Tribunales justicia	4,1 (4,3 02/09)	3,8 (4,6 02/11)	3,4	3,5	-0,6
Partidos políticos	3,8 (3,8 02/09)	3,4 (1,8 04/13)	3,4 (2,9 07/16)	3,3	-0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO y el CIS³⁹

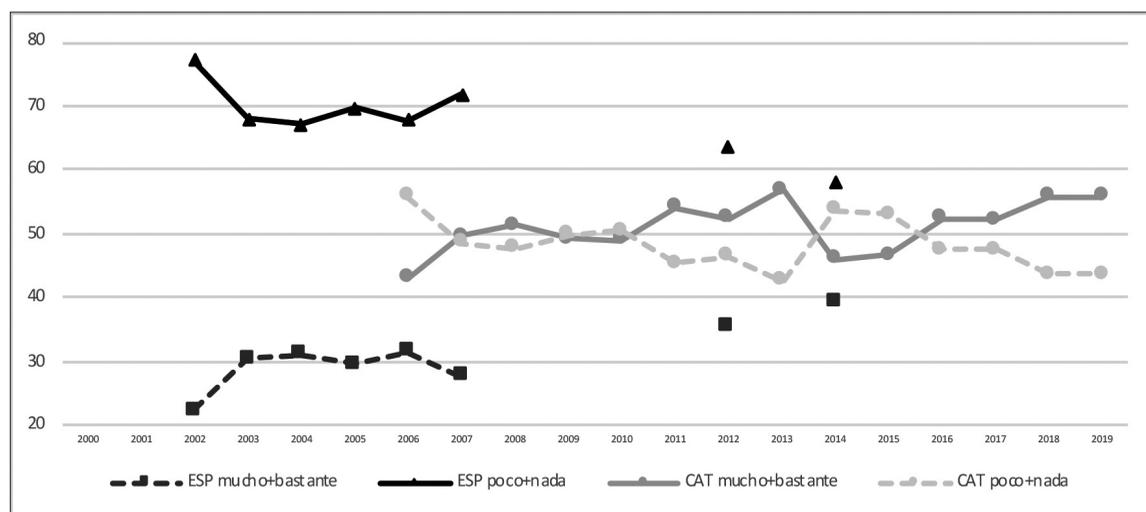
crítica a instituciones y actores. En Cataluña durante la última década, el gobierno central ha sido una institución muy perjudicada en la confianza que le dan los ciudadanos (-1,2).

De manera parecida en Cataluña y España, durante los primeros años de la década es cuando se detecta la principal caída: del 4,1 de media en 2009 en el caso catalán y 4 en el español; a 2,3 en 2012 en el caso catalán y 2,4 en 2013 en el caso español. Ahora bien, mientras que en el caso catalán el indicador continúa a la baja, en el español se recupera hasta llegar al final de la década a una situación muy parecida al punto de partida.

Los tribunales de justicia y los partidos políticos también ven erosionada su legitimidad en el periodo analizado (-0,6 y -0,5 respectivamente). En el primer caso es una tendencia solo detectada en Cataluña y podría tener relación con el fenómeno de la judicialización de la política y el papel activo que ha adoptado la alta magistratura frente al desafío independentista.³⁷ En el segundo caso, se trata de una tendencia general. Tanto en Cataluña como en España hay una disminución en la confianza en los partidos políticos. Es más, esta es más acusada en España que en Cataluña. La ruptura del bipartidismo a partir de las elecciones de 2014 y 2015, y las dificultades para recuperar la go-

Gráfico 4. Interés por la política (Cataluña y España)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO y el CIS.³⁶



bernabilidad, se pueden encontrar en la base de este comportamiento.

En referencia con la Generalitat la disminución de confianza en esta institución se produce solamente en los últimos dos años (-0,4 entre el barómetro de octubre de 2017 y el de marzo de 2019). La presidencia de Quim Torra, muy preocupado por el activismo y poco por las políticas públicas, así como la casi parálisis de su ejecutivo por falta de proyecto y presupuesto son factores a tener en cuenta. Si bien esta institución había retenido la confianza de la ciudadanía durante el *procés*, esta se ve afectada de manera importante en el último tramo. En comparación, la confianza en los gobiernos autonómicos en el conjunto de España cae en picado entre 2009 y 2013 (-1,9) con una tendencia a la recuperación posteriormente de manera similar a lo que sucede con el gobierno central. Finalmente, el ayuntamiento es la única institución que detenta una mayor confianza en 2019 que en 2009 (+0,8). Además, de las instituciones y actores analizados, es la que tiene un nivel más alto de aceptación. Las políticas de proximidad cada vez serán más importantes en un mundo complejo.³⁸

¿Se hubiera producido el *procés* sin las transformaciones de fondo vinculadas a unas crisis más generales debidas a la recesión económica, las políticas de austeridad, la pérdida de legitimidad de los actores tradicionales de intermediación, el colapso del bipartidismo por las dinámicas de *caracterización* de los principales partidos políticos así como sus derivadas del clientelismo y corrupción? Los contrafácticos no tienen respuesta. Eso sí, podemos contentarnos con constatar una suerte de hibricación del desgaste del modelo autonómico con la crisis económica y política. Se puede observar una relación entre las corrientes de fondo anteriormente descritas y el desarrollo del *procés* a partir de 2012.

Hay tres factores que permiten apuntalar la vinculación de las tres crisis. En primer lugar, el hecho de que la sociedad catalana está aquejada del mismo malestar, temor y falta de perspectivas de futuro que la ciudadanía del resto de Europa y parte del planeta.⁴⁰ En un mundo globalizado y desregulado, que provoca el crecimiento de las desigualdades, las fracturas y la incertidumbre, se buscan nuevas utopías disponibles. En nuestro caso, la «Ítaca» de la independencia puede haber representado este papel.⁴¹ En segundo lugar, cabe destacar las dificultades económicas que tiene Cataluña para desarrollar las propias competencias debido a un imperfecto modelo de financiación autonómica y una deficiente inversión crónica en infraestructuras. En épocas de escasez, estas disfunciones devienen conflictivas.

En tercer lugar, debe considerarse una suerte de huida hacia delante de CiU, acechada por fuertes movilizaciones sociales en contra de las medidas de austeridad implementadas, las acusaciones de corrupción, y con un miedo atávico a que «vuelvan las izquierdas». Los años del *tripartit*, los gobiernos de progreso liderados por Maragall y Montilla, significaron un trauma en las filas convergentes que habían gobernado el país desde la recuperación democrática. Con temor a perder las siguientes elecciones y en su lucha por la hegemonía dentro del campo nacionalista el presidente Artur Mas (*ethnic out-bidding*),⁴² después de la negativa del presidente Rajoy de negociar un «pacto fiscal», CiU se suma a la «ola independentista».⁴³

La crisis nacional-territorial en indicadores de opinión pública

Pasqual Maragall es investido presidente por una coalición parlamentaria entre el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), ERC e Iniciativa per Catalunya-Verds (ICV) que se convierte también en coalición de gobierno en 2003. El

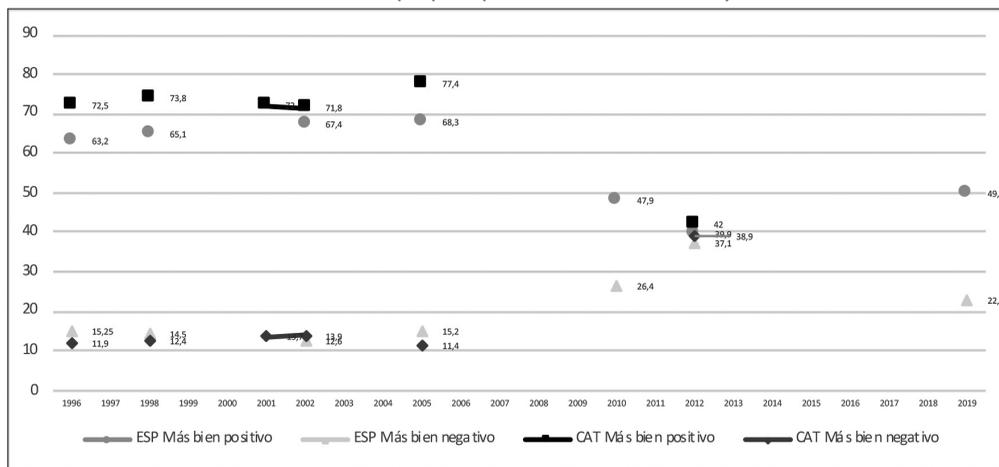
Pacte del Tinell, que hizo posible la abertura de la etapa de gobiernos catalanistas y de izquierdas después de 23 años de gobiernos de la CiU de Jordi Pujol, contemplaba la apuesta de elaborar un nuevo Estatuto de Autonomía.⁴⁴ Después de un complejo proceso de tramitación parlamentaria⁴⁵ el nuevo Estatuto fue aprobado por el Parlamento de Cataluña el 30 de septiembre de 2005 con el voto a favor de todos los grupos con excepción del PP que en aquel momento tenía el 11% de escaños. Posteriormente el 10 de mayo de 2006 fue aprobado por el Congreso de los Diputados, con modificaciones pactadas entre Artur Mas, líder de la oposición en Cataluña, y José Luís Rodríguez Zapatero. Finalmente fue ratificado en referéndum por la ciudadanía de Cataluña el 18 de junio de 2006.

El PP de Mariano Rajoy, en su estrategia opositora al gobierno del PSOE, activa una intensa campaña en contra de la carta magna catalana que pasa por una recogida de firmas por toda España y por un recurso de inconstitucionalidad. Esta deriva partidista politiza como nunca el debate alrededor del modelo autonómico.⁴⁶ La cuestión nacional-territorial entra en escena visualizando la superposición entre los ejes derecha-izquierda y centralismo-pluralidad/plurinacionalidad.⁴⁷ Y el modelo territorial, que ha-

bía gozado de una amplia aceptación, empieza a ser puesto en duda, tanto desde una perspectiva centrípeta (apuestas por la recentralización) como de una centrífuga (demandas de mayor autogobierno y hasta de independencia).

La sentencia 31/2010 del Tribunal Constitucional declara inconstitucional una parte del articulado del Estatuto así como también introduce una interpretación alternativa en otra parte del texto. El PP había bloqueado anteriormente el cambio de miembros del órgano constitucional cuyo mandato había caducado, entendiendo que la composición sería más favorable para sus intereses. La sentencia provocó un importante malestar político y social. El 10 de julio se desarrolla una multitudinaria manifestación en la que asisten todos los presidentes de la Generalitat y el Parlamento desde la recuperación democrática. De aquellos tiempos estos lodos. Tanto es así que el consenso mayoritario del que había gozado el estado autonómico comienza a desgajarse a partir de entonces. Y no solo en Cataluña. Así pues, cuando la ciudadanía es preguntada alrededor del modelo territorial español, su respuesta sufre una importante mutación a partir de este momento. En 2012 ambas categorías (más bien positivo y más bien negativo) están a punto de cruzarse.

Gráfico 5. Efecto para España de la creación y desarrollo de las CCAA (Cataluña y España). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO y el CIS.⁴⁸



Estas señales de agotamiento del modelo autonómico se presentan en Cataluña también a partir de diversas iniciativas, en algunos casos vinculadas a la voluntad de autogobierno, en otras ya netamente independentistas. El primer gran acto es la manifestación de 2007 bajo el lema *Som una Nació i diem PROU! Tenim el dret de decidir sobre les nostres infraestructures!* («Somos una Nación y decimos BASTA! Tenemos el derecho de decidir sobre nuestras infraestructuras») organizada por la Plataforma pel Dret de Decidir, en cierta manera precursora de la ANC. Esta movilización estuvo motivada por el caos vivido en Cercanías a causa de las obras del AVE en la entrada de Barcelona. Pero su manifiesto iba más lejos y centró su crítica en el mal estado de las infraestructuras ferroviarias y viarias a causa de la falta de inversión, en la demanda de traspaso de las redes de transporte así como la publicación de las balanzas fiscales y la gestión propia de los impuestos. Esta fue la segunda gran acción de la Plataforma: la primera se remonta al 18 de febrero del 2006 con la protesta por el recorte al Estatuto por el pacto Zapatero-Mas.

También es relevante la convocatoria de las consultas independentistas en el ámbito local. Así pues, el 13 de setiembre de 2009 se impulsa una consulta no vinculante en Arenys de Munt, en la provincia de Barcelona, sobre la independencia de Cataluña por parte del *Moviment Arenyenc per a l'Autodeterminació (MAPA)*. A partir de entonces se realizan cuatro olas de consultas en todo el territorio catalán que concluyen con la votación en Barcelona el 10 de abril de 2011. En total se calcula que más de 800.000 personas participaron de estas votaciones organizadas por la sociedad civil de los distintos pueblos y ciudades del país.

En la sobrepuja independentista debe tenerse en cuenta el papel también de pequeños partidos políticos que surgen a partir de escisiones en ERC y que, a espejo del primer Ciu-

tadans, se presentan como actores monote-máticos alrededor de la cuestión nacional y la causa independentista: *Solidaritat Catalana per la Independència (Sí)*, liderada por Uriel Bertran, que obtiene 4 diputados en las elecciones catalanas de 2010; y *Regrupament*, liderada por Joan Carretero, que busca también recoger el descontento con la evolución del gobierno catalanista y de izquierdas aunque no obtiene representación. Ambos actores políticos, como también otros actores sociales, tienen un efecto radicalizador en el eje nacional tanto en ERC como en CiU, tendencia que acabará de materializarse con la presencia de la CUP en el Parlamento (en este caso sobretodo a partir de 2015).

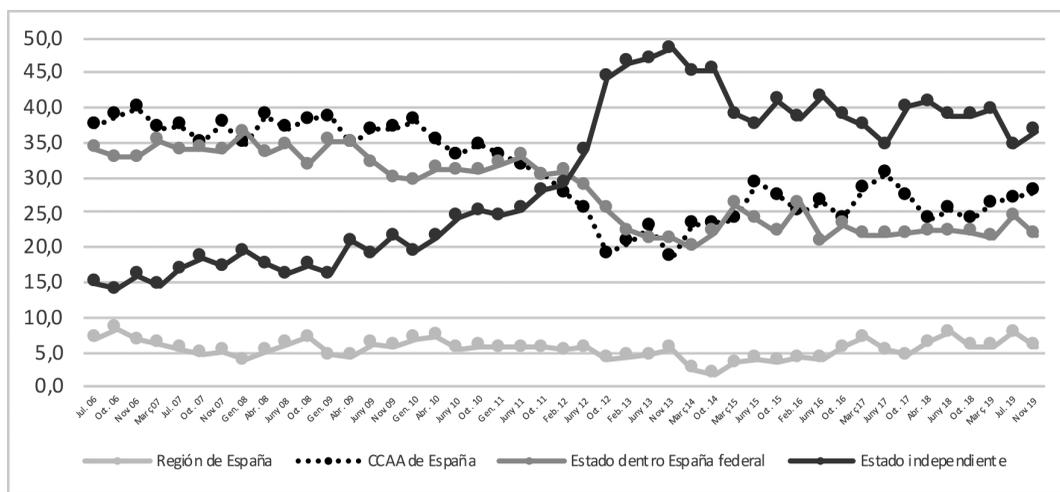
Puede decirse que la sentencia del Tribunal Constitucional reforzó el relato independentista pero existía ya el caldo de cultivo. Las organizaciones que trabajaban por la secesión venían abonando el terreno desde hacía años.⁴⁹ En 2009 se detecta ya una ligera tendencia al alza en la preferencia por un estado independiente entre la ciudadanía catalana, si bien no es hasta 2010 y, sobre todo, en 2012 cuando este indicador escala. En junio de este año el «estado independiente» ya es la opción preferida por un mayor número de ciudadanos por primera vez en la historia, produciéndose el aumento más destacado entre junio y octubre de 2012 cuando se inicia el *procés*. La adhesión a la opción secesionista llega a escalar hasta llegar al 48,5% en noviembre de 2013 para después disminuir en la actualidad a cifras cercanas a junio de 2012 justo antes del inicio del *procés*. Desde entonces hasta la actualidad, dos han sido los momentos de mínima adhesión independentista, aunque manteniéndose como primera opción a distancia de la segunda. La primera es octubre de 2017 (34,7%), en plenos «hechos de octubre». En momentos de mayor polarización, los que no están de acuerdo con la independencia también hacen sentir su voz.

La preferencia por la opción «CCAA de España» encuentra su máximo histórico en ese momento. La segunda es en julio de 2019 (34,5%). En este caso la categoría que aumenta es la preferencia por «un estado dentro una España federal». La cierta esperanza en la abertura de un nuevo escenario en España podría ser la motivación frente a este tipo de preferencias.

Durante la segunda mitad de 2008 las cuestiones vinculadas con la crisis económica (el paro y la precariedad, y el funcionamiento de la economía) se posicionan como el problema más importante para la ciudadanía catalana. Este ciclo se cierra una década más tarde, durante 2017, que coincide con la recuperación

económica pero también con la última etapa del *procés*, aquella que genera más polarización y consecuencias. En este momento la categoría «relaciones Cataluña-España» pasa a situarse en primer lugar. Y en segundo «insatisfacción con la política» registrando un máximo histórico en la serie del CEO. Si comparamos este indicador con uno similar producido por el CIS para España también se identifica en los barómetros de setiembre y octubre de 2017 el escalamiento de la preocupación por la independencia de Cataluña que pasa de la irrelevancia a ser una categoría significativa en relación con los principales problemas que tiene España (15%). Hasta entonces, la ciudadanía española

Gráfico 6. Preferencia de relación entre España y Cataluña (Cataluña) Fuente: CEO



no había sentido la crisis catalana como propia.⁵⁰

Para cerrar este apartado, y vinculado a esta cuestión, volvemos a utilizar un indicador de eficacia política subjetiva: la adhesión ciudadana a la afirmación «la gente de la calle puede influir en lo que hacen los políticos». A partir de él pueden identificarse dos periodos en el contexto de la triple crisis: un momento de en que la percepción del papel de la ciudadanía se percibe como débil, en que se nota una cierta

impotencia frente a la acción política (2010-12); y un segundo donde aumenta la confianza en la ciudadanía sobre la posibilidad de ser un actor protagonista (2012-17).

Así pues, se encuentra un primer mínimo en la serie situado en junio de 2010 (43%), aunque el mínimo histórico se registra en junio de 2012 (37,5%). Es un primer momento de malestar, rabia y, sobretudo, falta de perspectivas de futuro. Son los años en que ya se viven los efectos de la crisis económica, que se ejecu-

Gráfico 7. Problema más importante en Cataluña

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO

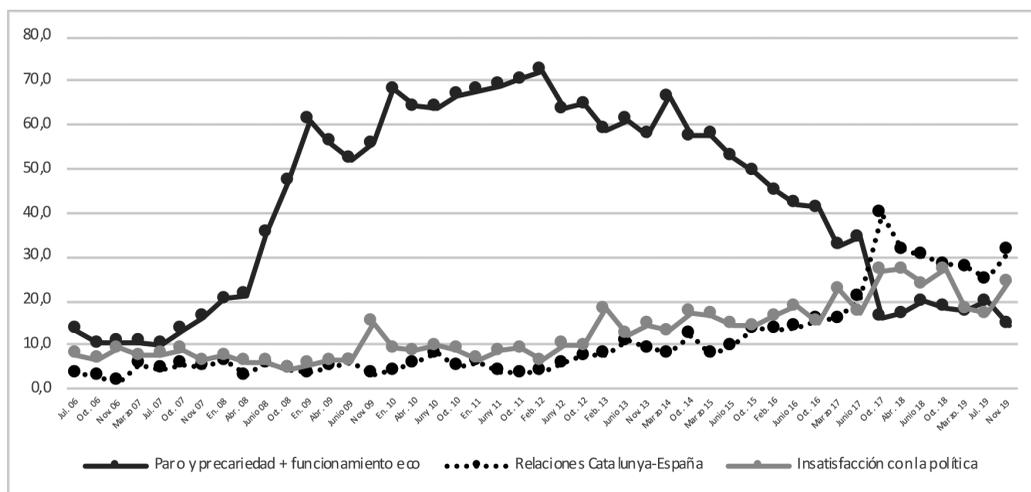
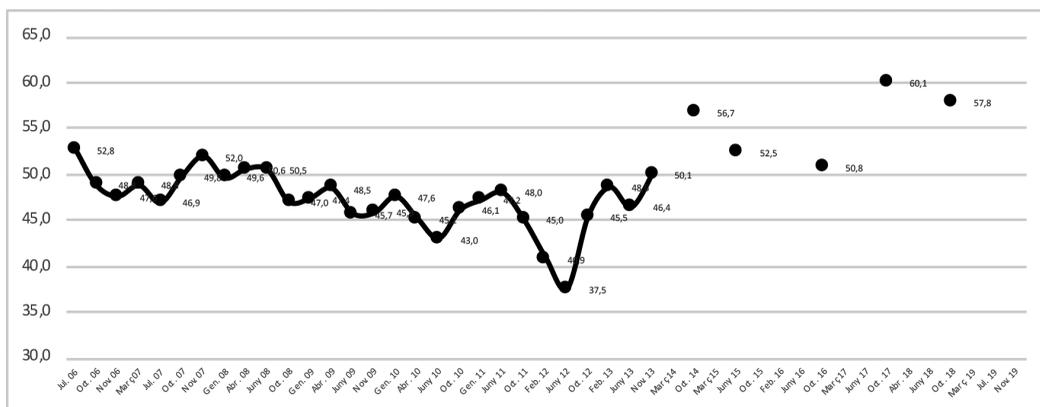


Gráfico 8. La gente de la calle puede influir en lo que hacen los políticos.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEO



en el barómetro de octubre de 2014 y 60,1% en el de octubre de 2017).

A modo de conclusión

El cambio del milenio auguraba una nueva era: un mundo cada vez más globalizado, con mutaciones económico-productivas, innovaciones tecnológicas y mayores complejidades sociales y culturales. El ciclo de protesta global (o movimiento antiglobalización), que inicia en Seattle en 1999, y desarrolla importantes momentos contenciosos en todo el planeta, politiza nuevos sujetos y pone en circulación nuevas demandas. «Somos millones y el planeta no es vuestro» era uno de los lemas utilizados en las manifestaciones del Movimiento de Resistencia Global (MRG) en todo el Estado. La disyuntiva era clara: una globalización de derechos y fraternidades o una en la que aumenten las desigualdades entre una pequeña élite y el resto de población (entre unos pocos países y el resto del mundo). También se ponía acento en los límites del planeta y la necesaria transición ecológica.

Ya en aquel momento se empiezan a detectar cambios en la cultura política de la ciudadanía española y catalana, aunque las transformaciones más profundas llegan con la crisis económica y la crisis política que impacta a final de la primera década y inicio de la segunda.⁵¹ Así pues, desde aquel momento hasta la actualidad se ha mantenido una fuerte legitimidad ciudadana en el sistema democrático pero esto se ha combinado paradójicamente con el aumento de las críticas hacia el funcionamiento del sistema, así como también una mayor desconfianza hacia los actores políticos y las instituciones políticas. Una ciudadanía, eso sí, más interesada en la política y más dispuesta a participar de la acción colectiva. Como ha podido observarse, existen momentos de visibilidad de estas transformaciones de fondo, eventos movilizadores, a la vez que los episodios conflictivos aceleran estos cambios.

El *procés* independentista se incardina en este contexto de transformaciones económicas, sociales y culturales. Difícilmente podría haberse abierto el ciclo de intensa movilización social, política e institucional secesionista (que va desde el 11-S de 2012 al 21-D de 2017) sin la coexistencia con fenómenos más generales como la recesión económica, la crisis del modelo de bienestar o la desafección política. Ahora bien, la crisis territorial tiene sus propias lógicas, eventos y actores. También genera especificidades en los cambios en la cultura política y, sobretodo, en la opinión pública.

Los impactos en la cultura política de la crisis económica y política llegan antes a Cataluña que en el conjunto de España. El último tramo de los gobiernos del *tripartit* (2009-10), con enormes críticas por parte de la derecha, el *establishment* económico y mediático, así como el gobierno *business-friendly* de Mas (2010-12) que es el pionero en la aplicación de las políticas de austeridad tienen que ver con esta constatación. En el primer barómetro de 2009 del CEO existen ya más personas poco o nada satisfechas con el funcionamiento del sistema que aquellas que lo están muy o bastante, aunque la acentuación de la tendencia se produce entre enero y junio de 2011: los efectos en la vida cotidiana de la crisis y su gestión generan una anticipación del malestar y la indignación. En el conjunto de España este cruce no se produce hasta 2012.

El aumento del interés de la ciudadanía catalana en la política también se produce con anterioridad. Durante la primera década de 2000 existe una importante ebullición en el debate público. En 2007 un 48,6% de catalanes mostraban interés por la política mientras solo lo hacía el 27,8% de españoles. En Cataluña existe una tendencia al alza a lo largo de los primeros cinco años analizados. Ahora bien, durante el tramo del *procés*, este indicador se estanca, mientras que en el caso español continúa au-

mentando, produciéndose una cierta tendencia a la convergencia entre catalanes y españoles.

Como especificidad catalana también se encuentra la erosión en la confianza ciudadana en determinadas instituciones públicas. Así pues, mientras el gobierno central sufre un fuerte desgaste tanto en Cataluña como en España durante el primer quinquenio de la segunda década, el indicador tiende a la recuperación en España pero no así en Cataluña. Los tribunales de justicia también son una institución que sufre un importante desgaste en el caso catalán. Por el contrario, la Generalitat que había retenido la confianza hasta el final del *procés*, sufre un importante deterioro en los dos últimos años.

Si bien el *procés* ha modulado tendencias más generales de la cultura pública y opinión para el caso catalán, estas no se han producido en una dirección más «antisistema»⁵² que en España. Durante el quinquenio estudiado la insatisfacción en el sistema se mantiene a niveles similares que en el conjunto de España, no se produce un aumento del interés en la política y el desgaste hacia las instituciones y actores es similar (con la excepción de las instituciones más vinculadas a la crisis catalana).

Durante los años del *procés* se activa una suerte de utopía disponible que impulsa una autopercepción cada vez más optimista del papel de la ciudadanía en la vida política. Una conciencia de sentirse parte de un proyecto colectivo que construye futuro. Esta actitud positiva no se detecta en el período pre-*procés*, caracterizado por fuertes movilizaciones sociales destituyentes, y parece que después del *procés* este disminuye (aunque se necesitan más datos para corroborarlo). No son las movilizaciones sino el contenido de estas las que inyectan una confianza en el papel de la ciudadanía frente a la clase política. El independentismo aporta la «Ítaca», un proyecto de país más como continente que con concreciones de contenido.

El cierre del *procés*, pero, no quiere decir que los desafíos territoriales que se encuentran en la base de la materialización de la conflictividad se hayan superado. Al contrario. Los indicadores de opinión pública indican la existencia de una suerte de crisis crónica del modelo autonómico, así como también una situación de desafección creciente de una parte importante de ciudadanía hacia la institucionalidad española. De la misma forma, y de manera más general, los retos estructurales del modelo económico, de bienestar, así como también el de representación política siguen tozudos encima de la mesa. La insatisfacción en el funcionamiento del sistema y la crítica hacia instituciones, así como el aumento de interés y la propensión a participar demandan de actuaciones innovadoras y valientes de los poderes públicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabrile y Sydney VERBA, *La cultura cívica*, Euroamérica, Madrid, 1970.
- ALONSO, Gregorio y MURO, Diego, *The Politics and Memory of Democratic Transition*, Routledge, London, 2011.
- ARAGONESES, Alfons «¿Debemos defender el espíritu del 78?», *El món de demà*, núm. 6, 2018. Disponible en: <https://elmondedema.cat/es/debemos-defender-el-espiritu-del-78/>
- ARCHILÉS, Ferran y SAZ, Ismael (ed.), *Naciones y Estado: la cuestión española*, PUV, Valencia, 2014.
- BARREIRO, Belén, *La sociedad que seremos. Digitales, analógicos, acomodados y empobrecidos*, Planeta, Barcelona, 2017.
- BARRIO, Astrid y RODRÍGUEZ-TERUEL, Juan, «Reducing the gap between leaders and voters? Elite polarization, outbidding competition, and the rise of secessionism in Catalonia», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 40, Issue 10, 2017.
- BONET, Jordi, «Cultura Política a la Catalunya del segle XXI», en UBASART-GONZÁLEZ, Gemma y Salvador MARTÍ y PUIG, *Política i Govern a Catalunya: de la transició a l'actualitat*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 155-173.
- BOTELLA, Joan, «La cultura política de la España de-

- mocrática» en Cotarelo, Ramon (ed.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.
- BRUGUÉ, Quim y GOMÀ, Ricard, *Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio*, Ariel, Barcelona, 1998.
- BRUGUÉ, Quim y SERRA, Macià, «El llarg punt d'inflexió: 2004-2017», en UBASART-GONZÁLEZ, Gemma y Salvador MARTÍ y PUIG (eds.), *Política i Govern a Catalunya: de la transició a l'actualitat*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 54-73.
- BUCH, Roger, «La influencia de las organizaciones civiles en la configuración y resultado del 27S», en MARCET, Joan and Lucia MEDINA (eds.), *La política del proceso: actores y elecciones (2010-2016)*, ICPS, Barcelona, 2017, pp. 185-202.
- DEL PINO, Eloísa, «Estaban un catalán, una madrileña y un andaluz y... llegó una terrible y sombría crisis», *Agenda Pública*, 10 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/estaban-catalan-una-madrilena-andaluz-y-llego-una-terrible-sombria-crisis/>
- ENRLICH, Charles E., «The Lliga Regionalista and the Catalan industrial bourgeoisie», *Journal of Contemporary History*, 33 (3), 1998, pp. 399-417.
- ESPING ANDERSEN, Goska, *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, Ariel, 2000.
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, José, *Anti-sistema. Desigualdad económica y precariado político*. Madrid, Catarata, 2018.
- GABRIEL, Pere, *El catalanisme i la cultura federal: història i política del republicanisme popular a Catalunya el segle XIX*, Fundació Josep Recasens, Barcelona, 2007.
- LO CASCIO, Paola, *Nacionalisme i autogovern. Catalunya, 1980-2003*, Catarroja, València, 2008.
- LO CASCIO, Paola, «El Procés i el final d'un cicle polític», *L'Espill*, 51, 2016, pp. 6-46.
- INNERARITY, Daniel, *Política para perplejos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018.
- KATZ, Richard S. y MAIR, Peter, «Changing Models of Party Organization and Party Democracy: the emergence of the cartel party», *Party Politics*, 1 (1), 1995, pp. 5-31.
- KLEIN, Naomi, *La doctrina del xoc. L'ascens del capitalisme del desastre*, Empúries, Barcelona, 2007.
- MAGRE, Jaume, «Los principales rasgos de la cultura política de los españoles», en RENIU, Josep Maria, *Sistema Político Español*, Huygens, Barcelona, 2012, pp. 293-305.
- MARAVALL, Josep Maria, *La Política de la Transición*, Tecnos, Madrid, 1982.
- MEDINA, Lucía, «Crisis económica, políticas de austeridad y atribución de responsabilidades. Los efectos electorales de la Gran Recesión en Cataluña» en MARCET, Joan y Lucía MEDINA (eds.), *La política del proceso: actores y elecciones (2010-2016). El sistema político catalán en tiempos de crisis y cambio*. ICPS, Barcelona, 2017, pp. 203-223.
- MONTERO, Juan Ramon, GÜNTHER, Richard y TORCAL, Mariano, «Legitimidad, descontento y desafección. El caso español», *Estudios Públicos*, núm. 74, 1999, pp. 107-148.
- POLITIKON, *El muro invisible. Las dificultades de ser joven en España*, Debate, Barcelona, 2017.
- RIDAO, Joan, *Així es va fer l'Estatut: de l'Estatut del Parlament a l'Estatut de la Moncloa*, Mediterrània, Barcelona, 2006.
- REQUEJO, Ferran, *Pluralisme i autogovern al món. Per unes democràcies de qualitat*, Eumo Editorial, Barcelona, 2004.
- SARASA, Sebastià y MORENO, Luís (comp.), *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, CSIC, Madrid, 1995.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio, «El nacionalismo domina la política española», *Revista Contexto*, 1 de mayo, 2019. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20190501/Politica/25946/nacionalismo-esp%C3%B1a-derecha-aznar-ignacio-sanchez-cuenca.htm>
- SERRA, Macià, UBASART-GONZÁLEZ, Gemma y MARTÍ y PUIG, Salvador, «Cataluña y la triple crisis español», *Nueva Sociedad*, 273, 2018.
- SUBIRATS, Marina, «Una utopia disponible: la Cataluña independiente», *La Maleta de Portbou*, num. 6, julio-agosto 2014. Ahora disponible en RAMONEDA, Josep (ed.), *Cataluña-España: ¿qué nos ha pasado?*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019, pp. 19-26.
- UBASART-GONZÁLEZ, Gemma, «Territorializando la movilización: 15M y derechos sociales», *ACME. An International E-Journal for Critical Geographies*, 14 (1), 2015, pp. 200-216.

- UBASART-GONZÁLEZ, Gemma, «Espanyolitzar la crisi catalana», *Revista Treball*, 2017. Disponible en: <http://revistatreball.cat/espanyolitzar-la-crisi-catalana/>
- UBASART-GONZÁLEZ, Gemma, «Govern, Acció Pública i Sobiranes», *El món de demà*, num. 21, 2019a. Disponible en: <https://elmondedema.cat/govern-accio-publica-i-sobiranes/>
- UBASART-GONZÁLEZ, Gemma, «Activismo judicial», *El Diario*, 24 de diciembre, 2019b. Disponible en: https://www.eldiario.es/zonacritica/Activismo-judicial_6_977512248.html,
- UBASART-GONZÁLEZ, Gemma, «The independence procés: the triple Spanish crisis and an unresolved question of sovereignty», en GARCÍA AGUSTÍN, Oscar y Malayna RAFTOPOULOS (eds.), *Nations at stake. The Catalan march for independence*, Palgrave, 2020 (en prensa).
- UBASART-GONZÁLEZ, Gemma y GOMÀ, Ricard, «El règim de benestar a Catalunya: autogovern i polítiques socials», en UBASART-GONZÁLEZ, Gemma y Salvador MARTÍ y PUIG (eds.), *Política i Govern a Catalunya: de la transició a l'actualitat*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 445-465.
- VILAREGUT, Ricard, «El moviment independentista a Catalunya» en UBASART-GONZÁLEZ, Gemma y Salvador MARTÍ y PUIG (eds.), *Política i Govern a Catalunya: de la transició a l'actualitat*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 325-342.
- NOTAS**
- ¹ Gabriel, 2007.
- ² Enrlich, 1998.
- ³ Ubasart-González, 2020.
- ⁴ Pleno del Parlamento el 6 y 7 de septiembre en el que se aprueba la ley de transitoriedad y la del referéndum; celebración de la jornada de votación el 1 de octubre; «aturada de país» y discurso del rey el 3 de octubre; y finalmente la declaración de independencia junto con la aplicación del artículo 155 de la Constitución el 27 de octubre.
- ⁵ Marcet y Medina, 2017.
- ⁶ Almond y Verba, 1970, p. 31.
- ⁷ Magre, 2012, p. 294.
- ⁸ Serra, Ubasart-González y Martí, 2018.
- ⁹ Innerarity, 2018.
- ¹⁰ Archilés y Saez, 2014.
- ¹¹ Klein, 2002.
- ¹² Esping Andersen, 1993.
- ¹³ Ubasart-González, 2019a.
- ¹⁴ Katz y Mair, 1995.
- ¹⁵ Que es más que la existencia de dos partidos. Participan de esas dinámicas el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), pero también fuerzas de carácter no estatal como CIU o UM.
- ¹⁶ Botella, 1992.
- ¹⁷ Expone Alfons Aragoneses (2019) que «la locución (régimen del 78) se utiliza para señalar los grandes problemas de nuestra democracia: negación de la plurinacionalidad, connivencia entre poderes económicos y políticos, debilidad de los derechos sociales y gestos autoritarios de algunos agentes políticos y jurídicos». De todas maneras, alerta sobre la ilegítima apropiación y resignificación de la Constitución apuntando que luchar contra estos desafíos estructurales debería hacerse defendiendo el espíritu del 78: «para acabar con el «régimen» será necesario reivindicar el 78».
- ¹⁸ Alonso y Muro, 2011.
- ¹⁹ Requejo, 2004.
- ²⁰ Lo Cascio, 2008.
- ²¹ El gobierno de progreso en Cataluña (2003-10) significa un paréntesis en la hegemonía del centro-derecha que ha presidido el territorio entre 1980-2003 y de 2010 hasta la actualidad.
- ²² Ubasart-González y Gomà, 2018.
- ²³ Estudio número 2905 del CIS (junio 2011).
- ²⁴ Ubasart-González y Gomà, 2018.
- ²⁵ Domenech, 2011.
- ²⁶ Ubasart-González, 2015.
- ²⁷ Montero, Gunther y Torcal, 1999, p. 111.
- ²⁸ Serie histórica del CIS «A.3.07.04.009 ESCALA DE SATISFACCIÓN (0-10) CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA».
- ²⁹ Serie histórica del CIS «A.3.07.04.009 ESCALA DE SATISFACCIÓN (0-10) CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA».
- ³⁰ Serie histórica del CIS A.3.07.04.002 GRADO DE SATISFACCIÓN CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA (I) (NACIONAL)

- ³¹ Montero, Gunther, Torcal, 1999, p. 126.
- ³² Politikon, 2017.
- ³³ No existen datos entre 2007 y 2012. Serie histórica del CIS «A.3.03.01.001 GRADO DE INTERÉS POR LA POLÍTICA (II)».
- ³⁴ Maravall, 1982.
- ³⁵ Bonet, 2018, 165.
- ³⁶ Serie histórica del CIS. A.3.03.01.001. GRADO DE INTERÉS POR LA POLÍTICA (II)
- ³⁷ Ubasart-González, 2019b.
- ³⁸ Brugué y Gomà, 1998.
- ³⁹ Entre paréntesis los datos de barómetros del CIS más cercanos que se han encontrado para el conjunto de España. Se trata de series conformadas por escalas de confianza: B.1.02.05.017 (gobierno central), A.1.02.06.043 (gobierno autonómico), A.1.02.06.042 (ayuntamiento de su localidad), A.6.03.03.005 (tribunales de justicia) y A.1.02.06.045 (partidos políticos).
- ⁴⁰ Fernández-Albertos, 2018.
- ⁴¹ Subirats, 2014.
- ⁴² Barrio y Teruel, 2017.
- ⁴³ Lo Cascio, 2016; Medina, 2017.
- ⁴⁴ Brugué y Serra, 2018.
- ⁴⁵ Ridao, 2006.
- ⁴⁶ Del Pino, 2017.
- ⁴⁷ Sánchez-Cuenca, 2019.
- ⁴⁸ Series históricas del CIS: A.2.01.02.001 y A.2.01.02.004.
- ⁴⁹ Buch, 2017; Vilaregut, 2018.
- ⁵⁰ Ubasart-González, 2018.
- ⁵¹ Barreiro, 2017.
- ⁵² Fernández-Albertos, 2018.